



Logo

JUAN BOSCH, INTELLECTUAL, IDEALISTA Y CONDUCTOR DE MASAS

● El 60 por ciento de los votos emitidos en la primera elección constitucional de la República Dominicana respaldan un programa duro de realizar, pero de anchas proyecciones futuras. Reforma agraria. Cooperativismo. Liberación de impuestos a las nuevas industrias. Para lograrlo, todo dependerá de la estabilización política de un pueblo que vivió la más larga tiranía que registra la historia de los países latinoamericanos.

Por ORLANDO CABRERA LEYVA

EN VESPERAS de la última Navidad, la República de Santo Domingo eligió a su primer Presidente constitucional. Con ello se dio comienzo a una nueva era democrática en un país donde las tiranías más odiosas se sostuvieron, a sangre, sudor y lágrimas, durante siglos. Entre varios candidatos, representantes de la voluntad de un pueblo que recién despertó y abrió los ojos frente al mundo de la libertad y de los derechos humanos, estaba Juan Bosch, candidato del Partido Revolucionario Democrático, liberato por vocación y político por patriotismo. Asombró al poder a fines del momento men. Alto, canoso, de límpida mirada, moreno, sencillo de palabras y simple de ademanes, Juan Bosch representa para los dominicanos el triunfo del intelecto y la elevación de una voluntad irrefrenable. "Don Juan" le llaman los campesinos Bosch, a veces, quienes le tratan y le conocen a través de su magna obra intelectual. Su nombre aparece en las mejores antologías de la prosa castellana y sus libros — "Hector, el sembrador"; "Cuba, la isla fascinante"; "Judas Iscariote, el calumniado";

"Trujillo, causas de una tiranía sin ejemplo"; "Camino Real"; "Ocho cuentos"; "Dos pesos de agua"; "La canción de Navidad" (*); y "La muchacha de la Guaira" tienen ediciones de lectores y figuran en las bibliotecas más selectas de Latinoamérica y de España.

EL POLITICO

Durante su campaña preeleccional, Bosch se dio a la tarea de conquistar adeptos aplicando una política pasiva, sin ataques al régimen trujillano ni a sus colaboradores que, en verdad, lo fueron todos los dominicanos de la privilegiada clase dirigente. Tampoco atacó a las fuerzas armadas y ganó su lealtad en una hábil maniobra de "destrujillación". Ignoró el hecho esencial y vecino de la exégesis de Castro y de sus labios no salió una condena, ni aún en los momentos en que en las bases de Florida comenzaban a calcularse los motores de los aviones de bombardero, después de que

Kennedy decretara el bloqueo, en la más dramática de las semanas del año 1961. "Y ello le sumó votos de la izquierda", comenta un analista.

El Partido Revolucionario Democrático, que fundara con Angel Matos, uno de sus compañeros de celda, ganaba terreno por las vías de un convencimiento impuesto por las buenas razones. Cuando comenzó lo que podría denominarse "su lucha", larga y perniciosa lucha, quienes miraban hacia la fortaleza de la familia Trujillo pensaron que el escritor, derivado hacia la política, estaba arando en el desierto y que, lo que era lamentable, con ello se estaba sacrificando al intelectual. Pero con el correr de los años los hechos han demostrado que sus intentos no fueron en vano y que sobre la arena botaba la semilla echada con paciencia y persistencia.

Asesinado Trujillo, la represión tuvo un colchazo brutal, con el que —correr de tiras— se comenzaba a abrir la puerta hacia la libertad. Entonces Juan Bosch volvió a su querida patria dominicana. Había llegado el momento de poner en acción aquella que por tantos años fue para él un ideal acen-

(*) Editado por ERICILLA, en las prensas de la Empresa, Editora Zig-Zag, S. A.

VIDA Y OBRA DE UN SOÑADOR

LAS PRIMERAS obras de Juan Bosch fueron "Camino Real" e "Indios" cuentos, y "La Marfosa" novela, editada antes de emprender el camino del exilio, que se prolongaría a lo largo de veintinueve años. Después de hacer escala en Puerto Rico, donde trabajó en la preparación de las obras completas de Hecato y publicó "Mujeres en la vida de Hector", fue su residencia en Cuba. La Habana era el cuartel general de los dominicanos exiliados, como lo es hoy de los conventos del Caribe. Entre ellos, Juan Bosch tenía un papel relevante, y fue uno de los organizadores de las expediciones de Cayo Guinías —1947— y Luperón —1949—, que fracasaron en su intento de derribar al régimen del Benefactor.

En La Habana, Bosch llegó a ser asesor del Presidente Carlos Frio Socarras (1948-52) y amigo de otros destacados políticos, como Grau San Martín, Aureliano Sánchez Arango y Terry Varona. Aprendió, indudablemente, mucho y conoció directamente el mundo de la política más compleja y corrupta de la compleja y corrupta política latinoamericana. Se fundió con el pueblo haitiano, salió, aligre e inspirado, y se casó con una cubana como lo han hecho otros muchos dominicanos que hoy figuran en el escenario político del país: Juan Pedro Jiménez Grullón, Virgilio Mahardí.

Todos estos hechos, todos estos vínculos y vivencias, hay que tenerlos en cuenta, porque quisiera influyen decisivamente en el destino futuro de la República Dominicana. La América del Caribe es un mundo entrelazado por las

nas y gargantas invisibles. Hoy, esta América, incluida la península de Florida, vive un intenso fermento de "cubanización", que no es sólo la que irradian los órdenes y los agentes de Fidel Castro, sino la que difunden 300.000 exiliados. La España peregrina ha dejado ya una huella profunda en América. La Cuba peregrina puede dejarla, al tiempo que en los hombres que, como Bosch, vivieron tantos años en La Habana, la hermandad entre los pueblos no es una mera frase oratoria.

En La Habana Juan Bosch vivió diecinueve años. Dirigió la edición de las obras completas de Hecato y publicó sus libros "Hector, el sembrador"; "Ocho cuentos"; "Judas"; "La muchacha de La Guaira" y "Cuba, isla fascinante".

Viajó a México, Estados Unidos, Guatemala, Bolivia y Chile. En 1957 estuvo en Europa intentando conseguir el apoyo de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres para declarar un boicót contra el régimen de Trujillo. Fue luego a Tierra Santa, para conocer el esconjuro de David, del que luego haría una biografía.

En Costa Rica fue profesor del Instituto de Ciencias Políticas e hizo una estrecha amistad con José Figueres. Es también amigo de Víctor Raúl Haya de la Torre, de Rómulo Betancourt y de Luis Muñoz Marín, por lo que cabe calificarlo en la línea de la izquierda democrática, solución deseada por el Departamento de Estado norteamericano, pero no siempre aplicable, a pesar de ello, en la convulsa América mestiza.

Juan Bosch, intelectual, idealista y conductor de masas [artículo] Orlando Cabrera Leyva.

AUTORÍA

Cabrera Leyva, Orlando, 1912-2001

FECHA DE PUBLICACIÓN

1963

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Bosch, intelectual, idealista y conductor de masas [artículo] Orlando Cabrera Leyva.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile